



CONSIDERACIONES PARA EL ANÁLISIS DE LA CONSTITUCIÓN DE LOS PROCESOS DE FORMACIÓN

JOSÉ ANTONIO ÁVILA QUEVEDO

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL DEL ESTADO DE CHIHUAHUA
javila@upnech.edu.mx

JORGE ABELARDO CORTÉS MONTALVO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIHUAHUA
jcortes@uach.mx

Resumen

En este trabajo se analizan los elementos que influyen en el proceso de formación de los sujetos, a partir de la concepción de la subjetividad como un elemento complejo, situado en el campo de lo histórico social, el cual está en un proceso de cambio constante, esto con el fin de señalar desde que estrategias metodológicas se puede abordar el estudio de los fenómenos de formación, sobre todo refiriéndose a casos donde la formación se da en relación a campos emergentes.

Se llega a la conclusión de que no se puede usar un modelo nomológico deductivo para este análisis, sino que se requiere explorar la forma como el sujeto asume, y resignifica, los significados sociales de la profesión.

Palabras clave: Formación de Sujetos, Epistemología, Investigación, Cambio Institucional.





INTRODUCCIÓN

Este trabajo busca realizar una revisión del espacio de conocimiento acerca del proceso de instauración de un dispositivo de formación de la identidad profesional, en el caso de las profesiones emergentes

La intención es poder aprehender el proceso de construcción a través del análisis de los diferentes componentes que intervienen en el proceso de generación del dispositivo de formación en el caso de las identidades profesionales.

Para poder abordar este tema, se requiere analizar los elementos que permiten la constitución de la subjetividad, de forma tal que permita el manejo de los elementos que intervienen en la conformación de dispositivos subjetivantes, los cuales establecen las condiciones de asimilación de las características propias de la subjetividad, lo que permite la identificación de cada individuo con el grupo y con sí mismo, esto es, permiten establecer la identidad del sujeto, o del colectivo.

CONTENIDO

Se parte de una concepción ontológica que surge de la complejidad de la realidad misma, planteando que la realidad social está constituida, y se está constituyendo, a partir de una interacción de los diferentes elementos que generan la posibilidad instituyente, siendo estas, prácticas, discursos, reglamentos espacios físicos, actores y relaciones entre los diversos actores, las cuales, al interrelacionarse entre sí permiten la instauración de las diferentes instancias de la sociedad, en el espacio de acción social.

La relación entre estos elementos no es sencilla ni unívoca, más bien se presenta como una interacción multideterminada entre los diversos elementos que participan en ella, tal como plantea Guattari en relación a la constitución de la subjetividad (1996), ya que cada elemento influye, y es influido, por todos los otros elementos inmersos en el espacio de acción, generando una transformación en este, que lleva a que los elementos que participan en el medio social se están constantemente reconfigurando, partiendo de lo instituido, pero generando una transformación constante, aunque a veces pareciera que se cae en espacios de transformación donde esta realidad queda estable, dando la impresión de que no hay cambio.





Sin embargo, aun en estas ocasiones, tal como lo marca Castoriadis (1989), la realidad nunca es estática, lo que pasa es que a veces el cambio se da a una escala tan reducida, que no se logra vislumbrar su existencia, presentándose una realidad aparentemente estática, no obstante las interrelaciones se dan entre los elementos que conforman la realidad social a través de las diversas instituciones que generan el espacio social.

Por tanto, las interacciones sociales están enmarcada en la transformación continua del marco de acción donde se da el acontecer social, para lo cual se plantea un devenir constante de la realidad social, la cual es fluida, y se debe entender más que como un estado como un proceso continuo.

Para lograr la aprehensión de este proceso se busca evitar caer en el uso de un modelo nomológico-deductivoⁱ como herramienta de análisis, la cual sigue partiendo del principio del tercer excluidoⁱⁱ, limitando las posibilidad de aprehensión de la realidad, al plantear como base de su análisis el establecimiento de estados determinados, tal como plantea Bunge (1975), lo cual genera la base del análisis como la forma en que se da la implantación de los estados, descuidando el proceso mismo al marcarlo obligatoriamente como resultado de relaciones causales, o incluso probabilísticas, esto es, el proceso consiste en transitar del estado A al estado B, donde lo que importa es la posibilidad de ubicarse en el estado B, no lo que pasa entre A y B, o por lo menos se ve como un elemento secundario, en la medida que se pueden generar estados intermedios en el devenir.

Aun en el caso de que se manejen situaciones propias del cambio, tal como son la velocidad y la aceleración, terminan por convertir estos componentes de la teoría en situaciones estables, esto es, estados que marcan la limitación que tiene la explicación nomológica deductiva.

Se parte de visualizar la realidad como un devenir constante, donde los elementos se van yuxtaponiendo y cambiando constantemente, lo que dificulta la aproximación por parte del investigador, sobre todo si se plantea que no se busca el descubrimiento de reglas de tipo nomológico deductivos, sino más bien se busca poder identificar los elementos que intervienen en el proceso de instauración del dispositivo de formación, esto implica el capturar en el desarrollo de la vida social, los factores que intervienen en la realidad social, de manera dinámica, buscando encontrar aspectos que se van sedimentando, entendiendo esto como los diversos componentes que quedan marcados como significativos al interior del espacio social.





Esta sedimentación implica el establecimiento provisional de rasgos dentro de la sociedad, lo cual se logra al consolidarse como significativo, esto es, como rasgo que se instituye como permanente dentro del imaginario de una sociedad determinada, sin embargo esta permanencia es solo una reducción en el ritmo del devenir social sobre un aspecto determinado, que da la sensación de generar un aspecto estable de la realidad social.

La permanencia permite la institución de características específicas de una sociedad determinada, los cuales consolidan una forma de ser social, lo que da pie al surgimiento de una diversidad de estilos de ser en cuanto a la constitución del entorno social, estableciéndose a partir de ese proceso la diversidad en cuanto a las sociedades.

Por otra parte, el proceso de sedimentación se efectúa a partir del establecimiento de componentes simbólicos, que pueden ser discursos, prácticas o relaciones, que permiten reconstruir, instituyendo, los significados que se van generando a partir de los significados preestablecidos en el contexto donde se efectúa el proceso.

Esta reconstrucción de significados se da a partir de la relación con los marcos significativos que permiten la instauración de las constelaciones diegéticasⁱⁱⁱ (Lizarazo Arias, 1998) por medio de las cuales se le da sentido a la realidad, esto es, se constituye esa realidad.

De esta manera, en el caso del surgimiento de las nuevas identidades profesionales, y también se pueden visualizar tres grandes espacios de significación, los cuales permiten, a través de las interacciones de los sujetos, y los marcos instituidos, la instauración de nuevos significados, a su vez que la institución de nuevos marcos sociales.

MARCOS SIGNIFICATIVOS

Estos espacios, o marcos significativos, son el espacio macrosocial, donde se incluyen los grandes discursos que se reflejan a través de los lineamientos institucionales, tales como políticas, leyes, reglamentos, los cuales parten de los ámbitos internacionales y nacionales, y marcan, en un sentido laxo, más sin embargo existente, las posibilidades de acción en la realidad social, y por tanto, de establecimiento, o reconstrucción de significaciones.





Por otra parte, se puede encontrar el espacio mezzosocial, en el cual se dan las relaciones mediatas, en el entorno que se da la vida social, el marco superior que delimita las posibilidades de acción de los sujetos en un medio social determinado, vienen siendo el contexto sociocultural, en el cual se encuentran establecidos los patrones culturales de una comunidad, es el espacio donde se mueven los sujetos a través del establecimiento de la institucionalización de la sociedad, ya que sirve como campo de acción y como aglutinante de la posibilidad de constitución de la acción en una sociedad determinada, esto es, el espacio de las instituciones donde se generan las prácticas, enmarcadas por reglamentos, discursos y espacios físicos que delimitan la posibilidad de agencia de cada uno de los participantes en este espacio social.

En tercer término, está el espacio microsocioal, que corresponde a las relaciones inmediatas, cara a cara, entre los sujetos que participan en la relación social, en el espacio en el cual emergen pautas de conducta, y a su vez se le da significación a estas pautas, tal como plantea Garfinkel del razonamiento práctico del sentido común (2006), que constituyen los elementos de las relaciones sociales interpersonales.

Entre estos marcos significativos se establece una relación que permite la generación de un espacio de emergencia de las posibilidades de formación de nuevas instituciones, esto implica que la institucionalización de la realidad se da a través de la interacción de los elementos que se presentan en estos tres marcos.

Para ello se toma en cuenta el proceso de interacción entre los tres elementos y los actores que participan en el proceso, lo cual permite la transformación de lo instituido a través del proceso histórico social que delimita el actuar en un espacio social determinado.

Estas interacciones se dan en varios sentidos, permeándose significados tanto desde lo microsocioal hacia lo macrosocioal, como de manera inversa, de forma tal que se van influyendo de manera recíproca, es decir, no hay una determinación exacta del peso de los marcos significativos que intervienen en el proceso social, sino que hay una relación dialéctica entre los tres.

De esta manera se pueden ubicar dos sentidos en la producción de la subjetividad, elemento indispensable para entender el proceso identitario, o de producción de la subjetividad, el primero parte desde lo macrosocioal, hacia su espacio de acción principal, que en este caso corresponde al marco mezzosocioal, en el cual se lleva a cabo la actividad cotidiana, o por lo





menos institucional, para influir por último en el ámbito microsocioal, instituyendo los significados del espacio social, esto es, funcionan como significados instituidos que dan sentido a la realidad, esto es el imaginario social instituido (Castoriadis, 1990).

Este imaginario social instituido se puede considerar como el espacio contextual de reproducción de la realidad social, a partir de la cual se introyectan, por medio de la socialización, tanto primaria como secundaria (Berger & Luckmann, 2003), los elementos significativos que permiten dar sentido a la realidad.

El establecimiento del substrato de la subjetividad del individuo, parte entonces de la socialización a través de la asimilación de los rasgos del marco cultural, que se dan por medio del imaginario social instituido, siendo este el basamento sobre el cual se elabora, y reconstruye, el individuo como tal, situado en un entorno socio histórico determinado.

Por otro lado, se puede ubicar un proceso en sentido contrario de producción de subjetividad, en el cual se inicia en un nivel microsocioal, en las relaciones cara a cara entre sujetos, y a partir de estos elementos va generando relaciones que sedimentan nuevos significados.

Las relaciones interindividuales permiten que los significados emerjan de las interacciones que se dan entre los actores involucrados, en las cuales se involucran las significaciones personales a partir de las interacciones entre los diversos sujetos, siendo este espacio de interacción lugar para la negociación de contenidos significativos, permitiendo la emergencia de nuevos significados que se van sumando al imaginario. Para poder hacerlo, la resignificación debe partir de la posibilidad de cambio de significados *ex nihilo*, en otras palabras se puede decir que para que exista la posibilidad de la emergencia y cambio de significados, estos pueden surgir de manera autopoiética, es decir, que se autogeneran, lo cual libera la posibilidad de resignificar que posee la vida social.

De esta manera, los imaginarios, tal como lo describe Castoriadis se plantean como elementos que instituyen, pero a su vez están a merced del devenir de los magmas significativos^{iv}, lo cual genera la posibilidad del cambio, al resignificar de manera efectiva el entorno social, dándole el carácter autopoiético que poseen como generadores de nuevos significados, esto es surgen, siguiendo a Castoriadis, como imaginarios sociales instituyentes (Castoriadis, 1997).





Cabe mencionar que imaginario social instituyente no se da en un plano individual, no se refiere a las representaciones que el sujeto individual asume de la realidad, sino que como imaginario es el reflejo de un sujeto colectivo, por tanto, las significaciones deben ser compartidas por el grupo para poder ser consideradas como parte del imaginario.

Esto indica que el cambio, o resignificación requiere no solamente del flujo de los magmas, lo cual genera la emergencia, dentro de un marco social de determinadas significaciones, sino que implica a su vez la interacción, en la cual se constituye, a través de un proceso de mediación social, ubicado en el nivel micros social, donde los sujetos instituyen los nuevos significados, a través de la constitución de determinados espacios de acción social.

Esto permite que se difundan los nuevos significados, tal como plantea Foucault en relación al poder, elemento que se puede plantear, al manejarlo como estratégico, compuesto de significantes que se establecen en las relaciones individuales, las cuales van generando un espacio significativo, que va sedimentándose en el imaginario compartido por los actores participantes, asumiéndose como un nuevo elemento en el imaginario social.

Hasta este punto se han dado una serie de reflexiones sobre el proceso de subjetivación de los individuos, la complejidad que conlleva el proceso deviniente de los imaginarios, y como este da la base para los procesos de subjetivación

A partir de esto se plantea que son las significaciones asumidas por parte de los individuos lo que permite establecer la subjetividad, tanto grupal como individual, en un proceso de significación y resignificación constante de la realidad, a partir del marco cultural, las interacciones y la posibilidad de autopoiesis significativa.

Estos elementos se combinan en el devenir vital de los sujetos, los cuales pueden ser considerados como individuales, cuando corresponden a individuos particulares, colectivos, cuando corresponden a grupos humanos, o institucionales, cuando corresponden a instituciones específicas de una sociedad dada.

En los tres casos existen interacciones entre los 3 espacios de significación, que permiten que se desarrolle un proceso de constitución, a través de la historicidad de los sujetos, enmarcados en espacios, tanto físicos como sociales, los cuales generan sesgos en las posibilidades de los significados a construir.





Por tanto, son los propios sujetos los que pueden señalar la forma como se ha constituido el espacio de significación, a través de la recuperación de los eventos que marcan un cambio en las posibilidades de interpretación, esto es, asignación de significaciones en la historia del sujeto.

Esta interpretación se realiza de forma rizomática (Deleuze & Guattari, 1977), esto es, los nuevos hechos toman significado a partir de las experiencias previas, lo que genera que estas vayan funcionando como filtro a la posibilidad de constituir nuevas experiencias, ya que las acciones son significativas con base en las acciones previas.

CONCLUSIONES

Para poder analizar el proceso de constitución del dispositivo de formación, por tanto, se requiere revisar el contexto de formación, esto es, los espacios físicos y sociales específicos en los cuales se da este proceso, que generan que se dé como un proceso local, con características bien especificadas, que delimitan las posibilidades de formación.

El explorar en la historia de vida de los sujetos, permite visualizar como se van dando, al interior del sujeto las sedimentaciones de los significados, a partir de sus experiencias relevantes, o que permite distinguir la construcción de la subjetividad del mismo.

Por otra parte, cuando el sujeto no es unipersonal, el caso de los sujetos colectivos o institucionales, el revisar a los individuos que interactúan en el contexto específico, permite visualizar los eventos o factores que han influido en el proceso de conformación, entendida esta en el doble sentido de generación, y de implementación a través del tiempo.

Así, para aprehender el proceso de generación del dispositivo de formación de la identidad, se requiere partir de una estrategia metodológica que permita recuperar tanto los elementos presentes en el desarrollo del proceso de institución como los procesos de cambio que han permitido este desarrollo.

Se propone, por tanto, como estrategia metodológica para abordar el estudio de los procesos identitarios, tanto si se habla de la conformación de identidades, como del proceso que permite la emergencia de espacios de formación, se requiere trabajar la historia de vida de los individuos, de forma tal que se puedan rescatar las significaciones y su devenir, a la par de visualizar la manera en que se van instituyendo las significaciones colectivas.





Por último, cabe señalar que el análisis no se puede limitar a lo que es las historias de vida, sino que se requiere mediar a través del espacio efectivo de formación, donde se da el proceso de subjetivación, que permite contextualizar el proceso de subjetivación, ubicando primero las características propias del entorno donde se da el proceso de construcción, y por otra los elementos discursivos que rodean a este proceso, y que sirven de marco de referencia para el mismo.

NOTAS

ⁱ La referencia se hace a la construcción de un modelo deductivo de explicación, para el cual la realidad está conformada por regularidades que se pueden representar en forma de enunciados legaliformes, y tienen relaciones deductivas entre ellos, para así crear un sistema.

ⁱⁱ La referencia es al principio lógico que plantea que una proposición es falsa o es verdadera exclusivamente, no pudiendo tener valores intermedios o los dos valores a la vez.

ⁱⁱⁱ Las constelaciones diegéticas se constituyen por el entramado de narraciones que establecen y generan una serie de significados que forman la realidad social de una comunidad o un grupo determinado

^{iv} Citando a Castoriadis: “Un magma es aquello de lo cual se puede extraer (o, en el cual se puede construir) organizaciones conjuntistas en cantidad indefinida, pero que jamás puede ser reconstituido (idealmente) por composición conjuntista (finita ni infinita) de esas organizaciones.” (Castoriadis, 1989, p. 288)





BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Berger, P. L., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. (S. Zuleta, Trans.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Bunge, M. (1975). *Ontología y Ciencia*. *Diánoia*, 21(21), 50–59.
- Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad Volumen II*. Barcelona: Tusquets.
- Castoriadis, C. (1990). *Poder, política, autonomía*. *Ensayo Y Error*.
- Castoriadis, C. (1997). *El imaginario social instituyente*. *Revista Zona Erógena*, (35).
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1977). *Rizoma: introducción*. Valencia: Pre-textos.
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología*. (H. A. Pérez Hernáitz, Trans.). Rubí, Barcelona: Anthropos Editorial.
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial.
- Lizarazo Arias, D. (1998). *La reconstrucción del significado: ensayos sobre la recepción social de los massmedia*. México: Prentice Hall : Pearson : Addison Wesley Longman.

